

INTRODUCCIÓN

Por JOSÉ UXÓ PALASÍ

La Estrategia

Desde un punto de vista histórico, la inicial interpretación del término «estrategia» era verdaderamente sencilla y concreta. En la Antigüedad clásica se sabía con precisión lo que significaba. En aquellos tiempos, como se dice en un acreditado texto, dedicado a estudiarla (1), el estratega:

«Hacía de los hombres soldados y en el campo de batalla desarrollaba su saber para ofrecer luego la victoria a su pueblo».

Estrategia era así, un concepto muy claro: el arte de los generales.

Con el paso de los tiempos el concepto fue difuminándose en su preciso contenido. Consecuencia inmediata de tal imprecisión es el gran número de definiciones aparecidas con la pretensión de poner claro lo que se perdía en la niebla de las abstracciones intelectuales.

Seguir la evolución de este proceso, paso a paso, podría ser realmente curioso y aleccionador, pero no es ésta la ocasión apropiada para llevarlo a cabo.

Señalaremos, sin embargo, como una causa inmediata de tal indefinición el hecho evidente de la evolución de las formas del pensamiento debido a los factores externos que la rodean. El almirante Eliseo Álvarez-Arenas (2) equipara la Estrategia con el ingenio aplicado a la guerra y señala, inmediatamente, que el ingenio —al modo orteguiano— es él y su circunstancia.

(1) *Introducción a la Estrategia*. Domingo Galdón Domenech. Madrid, 1993.

(2) *Haceres de ingenio*. Eliseo Álvarez-Arenas. Editorial Naval. Madrid, 1992.

Dos de los factores circunstanciales que pronto envolvieron al quehacer elemental de los «estrategos» clásicos fueron la Política y la Geografía. Y al correr de los tiempos hubo que añadir a éstos, de una forma vigorosa, la Diplomacia, la Economía, la Ciencia y la Técnica, que complicaban su quehacer, pero que necesariamente debían coordinar y concordar con la estrategia primordial que practicaban quienes a ella dedicaban su actividad.

No puede hablarse pues, en la actualidad, de la Estrategia como ciencia pura. Es indispensable relacionarla íntimamente con otras disciplinas que le son inseparables e incluso con otras más, periféricas a ella misma, pero de una relación evidente. Nos referimos, entre otras que también podrían citarse, a la Sociología en general y a la Polemología en particular, con lo que el ámbito propio de la Universidad se incorpora plenamente al estudio del fenómeno bélico.

Ello obliga a aceptar que no es conveniente (ni posible, en sentido estricto) dedicarse al estudio exclusivo de la Estrategia como ciencia aislada y restringida. Es preciso ampliar el campo de la correspondiente investigación y abarcar todo el conjunto de ciencias que ha venido en denominarse «estudios estratégicos».

Los estudiosos del tema estratégico

Durante siglo y medio (entre finales del XV y mediados del XVII) en Europa no sólo se hacía la guerra al modo clásico sino que, además, se teorizaba sobre ella y se la relacionaba desde un aspecto práctico con la otra actividad fundamental de las relaciones humanas de la época: la Política.

Maquiavelo abre la marcha en esta proyección del pensamiento renacentista sobre los campos de batalla (3). Establece una conexión interna entre el detalle militar técnico y el propósito general de la guerra, así como una estrecha coordinación entre las instituciones militares y la organización política. Y encuentra dos buenos realizadores prácticos de sus ideas, en lo que a nosotros nos afecta, en Fernando el Católico y en Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. Y enseguida aparece Hernán Cortés en otros horizontes extraeuropeos.

A pesar de ello, muy pocos estudiosos de la guerra volcaron sus conocimientos en tratados o compilaciones que pudieran pasar, hoy día, por

(3) *Estrategia y acción militar*. Alberto C. Agozino. Ediciones Depalma. Buenos Aires, 1989.

obras clásicas. El pensamiento estratégico de la época considerada (y aun de las inmediatamente posteriores, en general) se halla disperso en relaciones epistolares, informes, planes y otra documentación útil tanto para preparar campañas como para dar la debida cuenta de ellas a la autoridad real.

En el texto ya reseñado del almirante Álvarez-Arenas queda constancia de que Bazán, Parma y Alba —entre los españoles— pensaron estrategia y la dejaron escrita en bastantes legajos. Pero en ningún texto concreto.

Fue preciso llegar a la época napoleónica para que surgieran los grandes colosos del pensamiento estratégico cuajado decisivamente en textos fundamentales. Jomini y Clausewitz inician una filosofía estratégica y una enseñanza que prácticamente se ha mantenido hasta nuestros días.

Es preciso llegar a la aparición de las armas nucleares (y con ellas a la expresión «estrategia nuclear») para ver conmovirse de nuevo el pensamiento estratégico.

Es la técnica invadiendo desconsideradamente —y también erróneamente— el campo propio, clásicamente, de la Estrategia. Es también la época en que el hombre en general y el universitario en particular más se ha preocupado por los estudios estratégicos concretos y por aquellos otros que les son concordantes.

El principal problema que surge, con todo ello, es la evidente indeterminación de lo que con lenguaje militar podríamos calificar como los límites de cada «zona de acción».

Una indeterminación que ya se produce entre los mismos conceptos de Política, Estrategia y Táctica.

El almirante francés Castex, comenta en sus Teorías estratégicas que esta ciencia es como el espectro. Tiene un infrarrojo que es el reino de la Política y tiene un ultravioleta que es el de la Táctica. Y, al igual que el espectro varía de forma gradual e insensible, la Estrategia pura se aproxima a la Política, por un lado, y a la Táctica, por otro, alterándose progresivamente hasta fundirse con ellas.

De ahí surgen, seguramente, esos términos ambiguos, según la época en que se han empleado, de táctica sublime o de estrategia operacional.

(4) Las preferencias estratégicas del militar español. Miguel Alonso Baquer. Ediciones Ejército. Madrid, 1985.

El general Miguel Alonso Baquer ha dejado escrito (4) que:

«Actualmente, la reflexión sobre la guerra tiende a la concreción de tres niveles de contemplación —o de tres direcciones—: el político, el estratégico y el táctico, como quieren el estratega civil Raymond Aron y el tratadista militar Beaufre. Al primer nivel corresponde la reflexión sobre los fines; al estratégico, la reflexión sobre la relación entre los fines y los medios; y al táctico, la reflexión entre los medios y su empleo».

El norteamericano Barry Buzán ha querido señalar, también (5), que los estudios estratégicos se hallan incluidos:

«Dentro del campo más amplio de las relaciones internacionales, sin que ningún límite preciso consiga separarlos con claridad, pues ambos se entremezclan en multitud de puntos».

Parece oportuno puntualizar, a nuestros efectos y para justificar más concretamente la dependencia de los diversos aspectos que concurren en el planteamiento bélico, la definición de estrategia que aceptaremos como guía de nuestro trabajo.

En su forma abstracta quedó presentada por el general francés Beaufre (6) como:

«El arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver su conflicto». Y el mismo tratadista amplía en alguna manera tal pensamiento volviendo a señalar que es «el arte de hacer que la Fuerza concurra para alcanzar las metas de la política».

En esta concurrencia de la Fuerza (y en la amplitud del propio concepto de Fuerza) es donde reside toda la complejidad de la Estrategia.

Por su mayor detalle y precisión didáctica se incluye, igualmente, la definición dada por Domingo Galdón en el texto ya referenciado (nota número 1 a pie de página), dentro de la misma línea señalada por Beaufre. Es la siguiente:

«Ciencia y arte de la utilización de todos los recursos y materiales que posee un ente político para alcanzar y/o mantener los objetivos nacionales, asegurándolos contra cualquier clase de enemigo, si es posible sin guerra, pero si es necesario, por la guerra».

(5) *Introducción a los estudios estratégicos.* Barry Buzán. Ediciones Ejército. Madrid, 1991.

(6) *Introducción a la Estrategia.* General Beaufre. Ediciones Ejército. Madrid, 1980.

El tema estratégico en el ámbito español

Se ha dicho ya que el arranque del moderno pensamiento estratégico se encuentra en las campañas napoleónicas y en la plasmación que de aquella filosofía de la acción hicieron Jomini y Clausewitz.

Puede ser interesante dibujar, brevemente, el panorama militar español en toda la época señalada y que se corresponde, en líneas generales, con el siglo XIX.

En un interesante estudio sociológico redactado en 1980 por el hoy general Miguel Alonso Baquer (7) se definen las tres generaciones básicas propias del período histórico señalado. Son las que habrían de protagonizar los tres conflictos internos más importantes derivados de la crisis de la legitimidad del Estado: el pronunciamiento de Cabezas de San Juan (1820), el Manifiesto de Manzanares (1854) y el golpe de Estado en el Congreso (1874). Las tres generaciones habrán de conocer, igualmente, tres etapas fundamentales en la evolución de la profesionalidad castrense.

Es opinión común la de dar por supuesto que la dedicación profesional militar de la época estaba plenamente absorbida por el complicado problema de las guerras carlistas y demás circunstancias históricas que culminaron en la denominada Guerra de África y en el desastre colonial de fin de siglo. Sin embargo, arañando en los índices de las bibliotecas especializadas puede observarse la presencia de tratadistas militares españoles que ocupan su atención con el tema estratégico. Y también se comprueba que esta aplicación al estudio especializado resulta ser paralela a las fechas señaladas como básicas de las tres etapas de la evolución profesional castrense en la época considerada.

A caballo de la primera época podemos encontrar los textos dedicados al estudio de la Estrategia publicados en 1810 por el coronel Cabanes, en 1817 por el brigadier de Infantería Sánchez Cisneros y en 1827 por Cortines Espinosa. Y además las traducciones efectuadas en 1827 de la obra del teniente general Barón Roginat y en 1830 de Los Principios de Estrategia del Archiduque Carlos.

A la segunda época pertenece el tratado sobre Táctica y Estrategia publicado en 1849 por el teniente general Evaristo San Miguel y la traducción en 1840 del Compendio del Arte de la Guerra del Barón de

(7) «La selección de la elite militar española en el siglo XIX». Miguel Alonso Baquer. *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1989.

Jomini. Como curiosidad destacamos los Apuntes sobre el Arte de la Guerra extractados en parte, y algunos recopilados, de lo que sobre esta difícil ciencia escribieron Lloyd, Napoleón, Jomini y otros grandes Capitanes. Largo título cuyo estilo corresponde al desconocido autor que sólo se identifica señalando que tales Apuntes han sido «sacados por un oficial ocioso».

Y no es menos llamativa la aparición, en uno de los números de la Revista Militar de 1848, de un trabajo titulado «¿Debe la España ser potencia marítima o continental?», que demuestra una preocupación que se encuadra de lleno en los más altos pensamientos estratégicos y todavía de plena actualidad. No pueden dejar de citarse, en los años finales de esta segunda época, la atención que en el Diccionario Militar, de José Almirante, se presta a la voz estrategia.

A lo largo de la tercera época encontramos los textos publicados en 1881 por Ambrosio Palau; La Estrategia de Carlos Banús y Comas, en 1887; El Tratado de Estrategia y La Geografía, Estrategia y Geología del capitán de Caballería y doctor en Derecho y en Ciencias, Francisco de Francisco y Díaz, publicados respectivamente en 1897 y 1898; la traducción por Mariano Rubio, en 1897, de la obra del Barón de Goltz titulada La dirección de la guerra.

Habría que reseñar, igualmente, la reedición efectuada en 1885 por la Revista Científico-Militar de las Reflexiones Militares del Marqués de Santa Cruz de Marcenado como dato a tener en cuenta sobre la preocupación profesional, relacionada también con los aspectos estratégicos, de los militares de la Restauración.

No puede omitirse, tampoco, la labor que intentó realizar en este sentido el Cuerpo de Estado Mayor.

En las denominadas sucesivamente (al compás de los grandes altibajos que sufrieron a lo largo de su agitada historia) escuelas especiales o academias de cuerpo se incluyeron siempre, de una u otra forma, el estudio de la Estrategia. No es oportuno aquí seguir con detalle los correspondientes planes de estudios, pero en todos ellos se encuentran, con mayor o menor extensión, las asignaturas de Estrategia, de Historia del Arte militar o de Historia militar y crítica de campañas modernas.

Todo ello desde el plan de 1842 hasta el de 1893, pasando sucesivamente por los de 1857, 1868, 1870, 1875 y 1886. Desde luego no pudo ser más agitado este aspecto de la enseñanza militar.

El siglo XX se inicia con el indudable impacto psicológico, para los profesionales de la milicia, del desastre de 1898 y la desaparición, prácticamente, de los restos del antiguo Imperio colonial. A pesar de ello, se detectan algunas inquietudes profesionales sobre los estudios militares de alto nivel, como lo demuestra la creación en el Centro del Ejército y de la Armada, en Madrid en 1903, de una Escuela de Estudios Militares Superiores, y la traducción en 1908 del libro básico de Clausewitz, De la guerra, por dos tenientes alumnos de la Escuela Superior de Guerra (nueva denominación de la Escuela de Estado Mayor) que, por cierto, había vuelto a sufrir una modificación del plan de estudios en 1904, que incluía en primer curso la Geografía militar y Estratégica, en segundo la Historia del Arte militar, y en tercero el Estudio Crítico de Campañas y la Historia militar. No parece que pueda pedirse más en aquellos momentos.

No se prolonga, en esta Introducción, el panorama posterior que ofrece la situación de los estudios estratégicos en España, porque tal es el objeto concreto de su estudio detallado en los capítulos que se exponen seguidamente.

Lo que sí es cierto es que el hecho histórico de la guerra civil de 1936-1939, y la inmediatamente posterior Segunda Guerra Mundial de 1939-1945, creó en España un nuevo clima favorable al incremento de los estudios generales sobre la Defensa Nacional y los de carácter estratégico en particular. Ello es lógico. La adopción de cualquier sistema conceptual va siempre precedida por una acumulación de conocimientos. Se va de la experiencia hacia la teoría.

Objetivo y coordinación del trabajo

El clima que se acaba de reseñar y que muestra el especial interés por los temas de carácter estratégico surgido como consecuencia de los largos e intensos años (entre 1936 y 1945) en que nuestra Patria se vio inmersa —primero por activa y después por pasiva— en las lógicas consecuencias de un fenómeno bélico continuado que llegó a alcanzar un nivel mundial, marcó un punto de partida en el tiempo que señala el momento que servirá de origen para iniciar la investigación propuesta.

El objetivo del grupo constituido a estos efectos deberá ser la culminación de un trabajo que establezca el desarrollo que, desde aquella etapa histórica señalada hasta nuestros días, hayan podido experimentar Los estudios estratégicos en España y la situación de los mismos en el momento actual.

Para ello se analizarán, por diversas ponencias, los ámbitos específicos que se concretan en el marco de la vida civil (especialmente de la universitaria), en el de cada uno de los tres Ejércitos y desde un punto de vista integrado. El resultado del correspondiente debate de cada una de las ponencias señaladas queda reflejado en los cinco capítulos que constituyen el elemento básico de esta publicación.

Como punto final de la misma se establecerán unas Conclusiones encaminadas, fundamentalmente, a señalar el estado de la cuestión y las opiniones que —como consecuencia del mismo— puedan plantearse con visión de futuro.

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO